

# La otra arquitectura religiosa de la Ciudad de México

Ivan San Martín Córdova

Doctor en arquitectura

Investigador y coordinador del Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado

Facultad de Arquitectura, UNAM



Iglesia del Santo Niño de la Paz, a partir de una composición central se destacan el pórtico, la ventana apuntada, el reloj y la aguja flamígera

Fotografía: Ivan San Martín



Iglesia del Santo Niño de la Paz, un interior de pequeñas dimensiones, pero con gran calidad espacial  
Fuente: ABA

El artículo está dedicado a las edificaciones religiosas relegadas por los planteamientos teórico-formales del Movimiento Moderno

Una de las particularidades de la historiografía de la arquitectura mexicana es la existencia de ciertos desequilibrios en el panorama de las actuales publicaciones, como el nulo abordaje de algunas temáticas arquitectónicas, o por el contrario, el abuso de tópicos historiográficos específicos. Al igual que ocurre con el resto de los países occidentales, en el nuestro hay exceso de producción de libros "de autor" (ya sean individuales o colectivos, en donde el objetivo es más la difusión de sus obras que de aspectos reflexivos), mientras que otros temas son poco o nada tratados, como ocurre con el registro de la arquitectura hecha por no arquitectos, o bien la que trata sobre algunas producciones poco ortodoxas desde un punto de vista estrictamente estilístico.

Algo semejante sucede también con las narraciones cronológicas o las de algunos géneros arquitectónicos, donde usualmente se encuentran determinadas etapas históricas intensamente estudiadas, a diferencia de otras que poco interés han despertado entre los especialistas, como ha ocurrido con determinadas morfologías arquitectónicas —"lenguajes", dirían algunos—<sup>1</sup> que la crítica contemporánea considera como meras "edificaciones", sólo por alejarse de los paradigmas teóricos, artísticos o estilísticos que cada época impone, y que el tiempo ha demostrado la subjetividad en este tipo de juicios colectivos.

Es el caso de la poca importancia concedida a la arquitectura religiosa mexicana del siglo xx,<sup>2</sup> en contraste con otros géneros como el habitacional, o el de edificios gubernamentales de mediados de esa centuria, por citar tan sólo algunos ejemplos tratados abundantemente. Esta ausencia historiográfica se agudiza aún más por el hecho de que la producción de la arquitectura religiosa en nuestro país presenta un panorama escindido, tanto en lo relativo a la variedad de cultos distintos al de la mayoría católica que no suelen ser abordados con la misma intensidad, como el ámbito formal manifestado en dos grandes vertientes teórico-formales —prácticamente irreconciliables entre sí— cargadas de mutuos prejuicios arquitectónicos a partir del lado en que se sustente la construcción histórica.

El primer grupo integrado por obras religiosas resultado de los planteamientos teóricos del Movimiento Moderno, los cuales llegaron al país gradualmente en los años veinte, pero se consolidaron durante las dos siguientes décadas, con portentosos ejemplos del funcionalismo mexicano, donde destacan obras de autores como Enrique de la Mora, Mario Pani, Fernando López Carmona, Félix Candela, Francisco J. Serrano, Luis Barragán, sólo por citar algunos ejemplos que dejaron una escuela de importantes discípulos: Juan Sordo Madaleno, Ricardo de Robina, Honorato Carrasco Navarrete y Alberto González Pozo, entre otros.<sup>3</sup>

En el segundo, al cual nos abocaremos de manera detallada en el presente texto, se encuentran numerosas edificaciones radicalmente ajenas a los planteamientos teórico-formales del Movimiento Moderno, que a causa de sus críticas, aún no reciben una atención historiográfica similar, debido a que provienen de autores sin formación profesional como arquitectos —clérigos o maestros de obras— que se expresaron en una voluntad estética en continuidad con el historicismo del siglo xix, donde el ornamento arquitectónico desempeñó un papel central, independientemente de los variados cultos religiosos y maneras de concebir el espacio sagrado.

En este conjunto que podría denominarse la gran corriente ornamental,<sup>4</sup> existe un rico abanico de expresiones formales, que van desde la irrupción del *art déco*<sup>5</sup> en México, hasta los variados *revivals* que ya se habían manifestado en la arquitectura religiosa del porfiriato:<sup>6</sup> neorrománico, neogótico, neobarroco, incluso el neopaleocristiano, que continuaron produciéndose intensamente de manera purista o ecléctica<sup>7</sup> en la primera mitad del siglo xx, hasta que el Movimiento Moderno logró imponer finalmente su hegemonía formal y reducir a contados ejemplos las presencias historicistas.

Durante el primer periodo de esta gran corriente ornamental, desde el ocaso político del porfiriato hasta su prolongación durante la etapa revolucionaria, se hallan emblemáticas obras religiosas en los barrios centrales de la Ciudad de México y en sus pueblos aledaños, las cuales no sólo poseen impor-



La gran corriente ornamental comprende expresiones como el *art déco*, hasta los más variados *revivals*: neorrománico, neogótico, neobarroco, neopaleocristiano y diversas búsquedas neocoloniales



tancia en su dimensión arquitectónica, sino que desde el punto de vista urbano han servido para marcar los espacios públicos como calles y plazas, donde se desenvuelve la particular vida social de cada uno de sus entornos.

De manera general, esta gran corriente se caracterizó por la utilización de soluciones tradicionales en planta —una sola nave, planta basilical y de cruz latina—, todas ellas heredadas del pasado virreinal, combinadas con alzados neorrománico, neogótico y neobizantino, entre las que se destacaron:

- La parroquia del Sagrado Corazón de Jesús<sup>8</sup> en la aristocrática colonia Juárez, realizada entre 1903 y 1907 aprovechando el destacado vértice que producen las dos tramas urbanas que se confrontan en esa zona del barrio, mediante un templo de una sola nave rematada por un generoso ábside, altar orientado hacia el poniente, y un solitario pero poderoso campanario terminado en aguja neogótica, todo ello armoniosamente integrado por un estilo neorrománico, más evidente en el exterior que en el interior.
- La iglesia del Santo Niño de la Paz<sup>9</sup> en la calle Praga, iniciada originalmente en 1909 a partir de una pequeña capilla de la casa de la familia de Emilio Dondé en el esplendor de la colonia Juárez,<sup>10</sup> pero posteriormente reformada y totalmente rediseñada por el arquitecto Federico Mariscal hacia finales de la década de los treinta, con su angosta planta de una sola nave que se ensancha ligeramente en el presbiterio a manera de una cruz latina, su altar orientado al poniente, el acceso exterior enmarcado en un pequeño pórtico a los pies de su única torre campanario-aguja, y sobre todo un manejo virtuoso de los elementos formales del neogótico, tanto en sus detalles ornamentales como en la calidad de los espacios interiores.
- La parroquia de la Sagrada Familia y del Verbo Encarnado de la colonia Roma,<sup>11</sup> iniciada en 1910 por el arquitecto Manuel Gorozpe y Morán y la colaboración del ingeniero Miguel Rebolledo, con una poderosa fachada neorrománica, planta de una sola nave, altar hacia el poniente, cúpula en el crucero y un gran ábside como remate de la nave; además la destacada particularidad de que sus muros y bóvedas estaban previa-

Parroquia del Sagrado Corazón, donde se aprovecha el ángulo del predio para resaltar el edificio  
Fuente: ABA



Parroquia de la Sagrada Familia y del Verbo Encarnado, por su excelente ubicación expresa jerarquía urbana, se enfatiza la simetría y ornamento en las fachadas historicistas  
Fuente: ABA



mente realizados en concreto armado, sistema constructivo apenas emergente, aunque todavía recubiertos de piedra y ladrillos cerámicos por las demandas estéticas de la época.

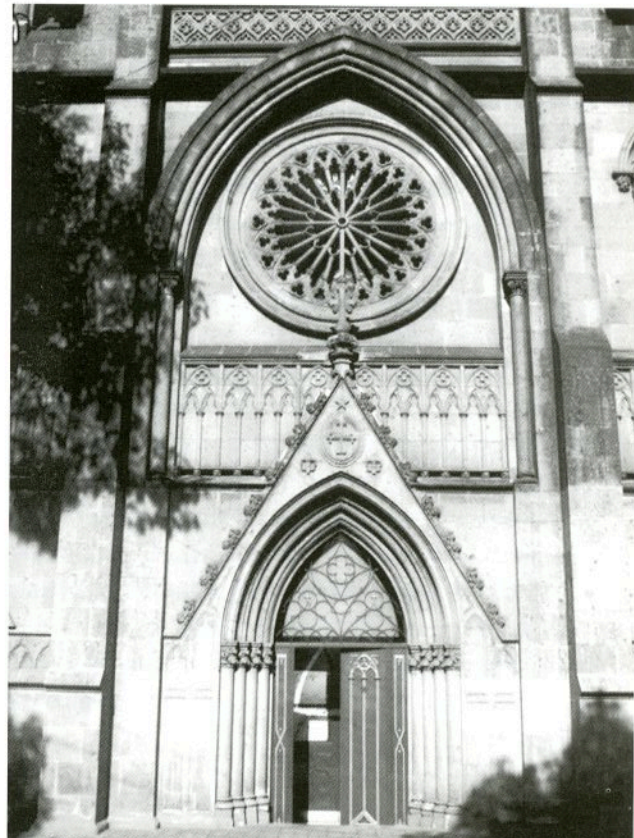
Posteriormente, y una vez superada la lucha armada —no así los problemas sociales que le dieron sentido—, las búsquedas estilísticas de la arquitectura mexicana en los veinte presentaron un variado panorama formal, desde aquella impronta neocolonial que los primeros gobiernos revolucionarios impusieron como expresión ideológica de los sucesivos regímenes, hasta la continuación de los historicismos porfiristas que mucho gustaban al imaginario colectivo de los feligreses de muy diversos cultos y que difícilmente podrían ser erradicados con la aún incipiente llegada de nuevas ideas provenientes de la modernidad arquitectónica.

En la segunda fase de esta gran corriente ornamental, que abarca desde el término de la Revolución Mexicana hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, la producción de la arquitectura religiosa en la capital se expresó en tres principales vertientes formales: a) continuación de los historicismos medievales, como el neogótico y el neorrománico, b) irrupción del *art déco*, y c) múltiples búsquedas neocoloniales tales como el neoplateresco, neoherreriano, neobarroco, neochurrigueresco y el neoclásico, que afanosamente se esforzaban en retomar alguno de los cinco estilos virreinales. De la primera vertiente formal, aquella que reviviría las formas históricas de la arquitectura medieval europea, podemos destacar en orden cronológico:

- La iglesia de Nuestra Señora del Rosario en la colonia Roma,<sup>12</sup> construida para la orden de los dominicos entre 1927-30 por el arquitecto Manuel Torres Torrija con la colaboración de su hermano el ingeniero Ángel, mediante una planta basilical de tres naves, altar principal, ábside hacia el poniente, estructura de concreto armado en cubierta y torres, bóvedas de crucería, además de una fachada neogótica con fuerte inspiración francesa y española, con sus dos torres campanario flanqueando un poderoso rosetón central sobre tres arcos ojivales que muestra el dominio que ambos tenían del repertorio medieval.

- La *Knis*<sup>13</sup> o sinagoga Rodfe Sédek,<sup>14</sup> obra de expresión historicista con matices bizantinos para la creciente comunidad judía de origen sirio que por aquel entonces abandonaba el Centro Histórico y emigraba hacia colonias más tranquilas como la Roma,<sup>15</sup> construida hacia 1931 a partir de una planta de cruz griega con el armario sagrado o *hejal*<sup>16</sup> debidamente dirigido hacia el oriente, cúpula sobre pechinas apuntadas, arcos ojivales en todo el derredor, y un luminoso interior en el que destacan las pinturas florales y los temas alegóricos a la estrella de David,<sup>17</sup> un símbolo con significados no limitados estrictamente al ámbito de lo religioso, sino fundamentalmente culturales para todo el pueblo judío, el cual puede apreciarse desde el óculo de la fachada principal de esta obra.

Portada de la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario, cuya morfología revela una fuerte inclinación al gótico francés y español  
Fuente: ABA





Templo Monumento al Purísimo Corazón de María, el juego de líneas verticales, los arcos poligonales y remates de esculturas geométricas le confieren una estética vinculada al *art déco*  
Fuente: ABA



Catedral de San Jorge, con evocaciones orientales que recuerdan el origen lejano de esta comunidad religiosa  
Fuente: ABA

• La sinagoga Rabí Yehuda Halevi en la colonia Roma,<sup>18</sup> cuyo nombre hace honor a un destacado filósofo, médico y poeta judío de la España medieval, fue realizada entre 1941-42 para uso exclusivo de la comunidad sefaradí<sup>19</sup> por el ingeniero Francisco Canovas y la colaboración del feligrés Víctor Babani, que sobresale por su sencilla volumetría neorrománica, con una sola nave, un destacado *arón hakodesh* dirigido al poniente,<sup>20</sup> la utilización de numerosos arcos ojivales y una espaciosa nave sin apoyos intermedios a la cual se accede por medio de tres armoniosos vanos.

En la segunda vertiente formal del periodo que hemos señalado como la irrupción del *art déco*, podemos encontrar sólo algunos ejemplos, lo cual muestra que a pesar de que este estilo incorporaba elementos decorativos de herencias mesoamericanas y novohispanas, todavía no lograba identificarse con la sensibilidad de las diversas feligresías que al parecer preferían otras voluntades estéticas, tanto en sus formas como en sus espacios, entre las cuales se pueden destacar:

- La parroquia Votiva de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, localizada en la esquina de Paseo de la Reforma y Génova en la colonia Juárez, fue uno de los escasos ejemplos religiosos realizados en estilo *art déco*, obra iniciada hacia 1931 por el destacado arquitecto Vicente Mendiola Quezada y cuyos característicos escalonamientos y detalles geométricos ornamentales revelan la vocación estética del ornamento arquitectónico.
- El templo Monumento al Purísimo Corazón de María en la colonia del Valle,<sup>21</sup> iniciado en 1938 con un proyecto de Luis Olvera, pero retomado por Antonio Muñoz García entre 1947-54 con su peculiar silueta de concreto rematada por la escultura monumental de la virgen María en el mismo material, con planta de una sola nave, altar dirigido hacia el norte, poderosa cúpula en el crucero, un profuso embellecimiento interior de coloridas pinturas murales y un exterior con decoraciones geometrizaras características del *art déco* entonces aún imperante.

En la tercera vertiente formal dentro del mencionado segundo periodo de esta gran corriente ornamental y que cono-

ceamos bajo el nombre de neocolonial podemos encontrar cinco variantes historicistas: neoplateresco, neoherreriano, neobarroco, neochurrigueresco y neoclásico, en virtud de cada uno de los cinco correspondientes estilos novohispanos que pretendían revivirse, con la peculiaridad adicional de hacerlo incluso de manera ecléctica o simultánea, entre las que destacan ordenadas cronológicamente:

- La parroquia de la Coronación de Santa María de Guadalupe<sup>22</sup> obra neobarroca, construida hacia 1930-31 frente al Parque España de la colonia Condesa y de la cual lamentablemente restan tan sólo la torre campanario y algunos otros elementos; pues fue demolida casi en su totalidad a finales de los años sesenta para permitir la construcción del templo actual.
- La parroquia de Santa Rosa de Lima en la colonia Condesa,<sup>23</sup> iniciada en 1938 y terminada seis años más tarde, presentaba el tradicional uso de planta de cruz latina, altar principal y ábside orientados hacia el sur con una cúpula octagonal sobre pechinas en el crucero, en alusión a los templos virreinales, tanto en su poderosa volumetría con dos torres campanario y portada labrada, como la decoración neobarroca que llena el interior del templo.
- La catedral de San Jorge en la colonia Roma Sur,<sup>24</sup> construida hacia 1940-42 para brindar servicio religioso a la minoritaria comunidad mexicana de la Iglesia Ortodoxa Antioqueña por Alexis, Víctor y Afif Mobayed, retomaba nuevamente un eclecticismo estético a partir de la combinación de elementos neobarrocos como las columnas salomónicas que bordean el acceso principal, neogóticos como el arco apuntado de la fachada y neobizantinos como los pequeños torreoncillos asimétricos con cúpulas bulbiformes que a manera de minúsculos minaretes evocan los orígenes orientales de esta comunidad religiosa.
- La sinagoga Nidje Israel, cuya fachada neocolonial exterior se encuentra apañada al alineamiento de la calle, respetando la tradicional conformación del espacio virreinal,<sup>25</sup> realizada específicamente para atender a la comunidad ashkenazi proveniente de Europa Central, que se incrementó por la migración producto de la persecución nazi antes de y durante la



Sinagoga Nidje Israel, al centro la *bimá*, y arriba al fondo la *ezrat nashim* o tribuna para las mujeres  
Fotografía: Ivan San Martín

Segunda Guerra Mundial. De este modo, y mediante una decoración neobarroca con ricos labrados de madera en la *bimá*,<sup>26</sup> un plafón profusamente pintado y abigarradas yeserías, constituye una joya patrimonial dentro del actual Centro Histórico, la cual prácticamente pasa desapercibida para los cientos de peatones que diariamente transitan por esa zona, así como para la propia comunidad judía que sólo eventualmente la visita.

- La iglesia de Santa Teresita del Niño Jesús, del arquitecto Raúl Quintanilla, construida para los padres agustinos hacia 1941 en la privilegiada zona de las Lomas de Chapultepec,<sup>27</sup> fue sin duda un emblemático sitio de reunión de los sectores sociales más adinerados durante los años cuarenta y cincuenta. Desde el punto de vista arquitectónico, su modelo de inspiración esta vez no consistió en los templos religiosos del centro del territorio virreinal, sino las norteñas misiones franciscanas o jesuitas, con los muros encalados que contrastan con la rosada cantera de sus portadas neochurriguerescas, planta de cruz latina, altar

al sur y cubierta de bóveda de crucería que cobijan en su interior una serie de notables retablos profusamente dorados.

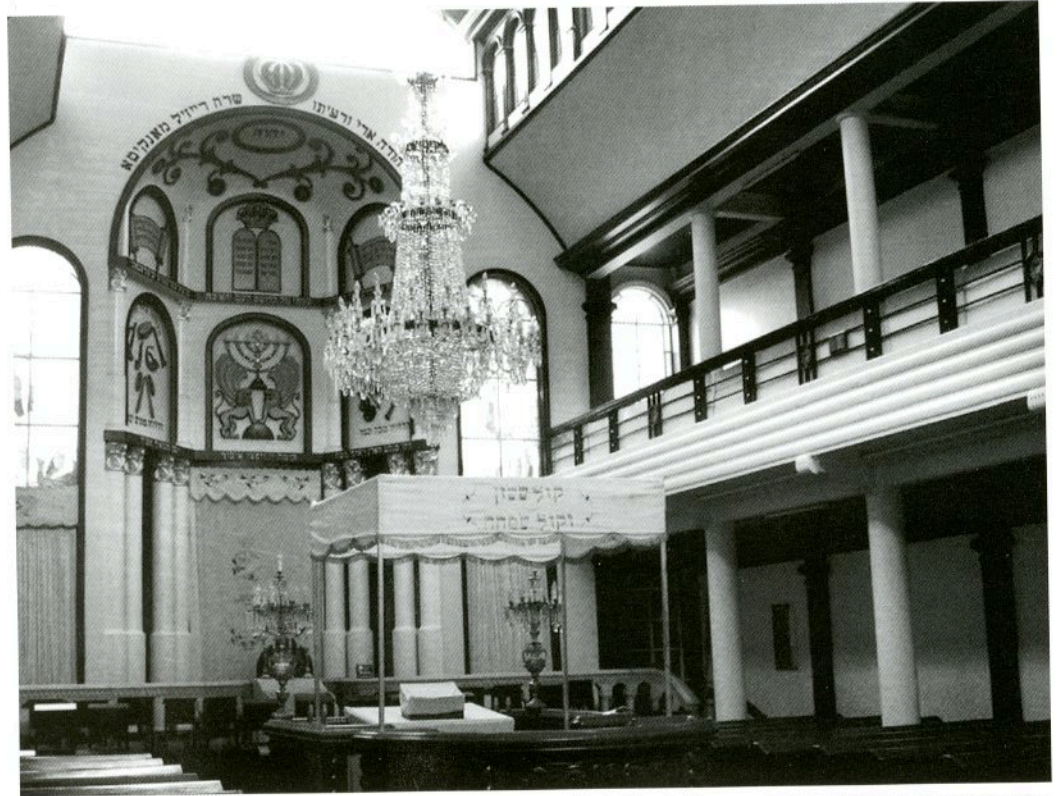
- La parroquia de San Agustín en Polanco, que fuera construida para los frailes agustinos hacia 1942-45, conforme al diseño del arquitecto Leonardo Noriega Stávoli y del ingeniero Juan Valero Capetillo, presenta una inspiración formal proveniente del repertorio arquitectónico del plateresco novohispano, como la prominente espadaña que corona el conjunto o el gigantesco acceso abocinado por el cual se ingresa a un espacioso interior de tres naves —en donde las laterales se convierten en angostos deambulatorios que rodean la nave central— rematadas por el generoso ábside que contiene el ciprés original neoclásico traído desde el templo del convento de Santa Teresa la Antigua en el Centro Histórico.

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, las teorías del Movimiento Moderno en México se expresaron con mayor fuerza que en las décadas anteriores,<sup>28</sup> por lo que pronto comenzaron a aparecer en la capital y en algunas ciudades del interior los primeros esfuerzos por comprender las posibilidades del concreto armado en el diseño de los edificios, tanto en el resto de los géneros arquitectónicos como en los dedicados al culto, en ocasiones incluso adelantándose a las propias reformas litúrgicas, como sucedió por ejemplo, con las emanadas por el Concilio Vaticano Segundo a principios de los sesenta para espacios católicos.

No todos los sectores de los respectivos cleros se decidieron a apostar por las nuevas expresiones formales, pues el conservadurismo imperante propició que las formas historicistas se mantuviesen vigentes por varios años más, aunque oportunamente aprovechaban algunos de los beneficios espaciales de las nuevas tecnologías constructivas del Movimiento Moderno. De este modo, el tercer periodo que abarca desde el final de la Segunda Guerra hasta el inicio de los sesenta se destaca por el gradual abandono de las inercias medievales neogótico y neorrománico y optaron por la continuación de una única orientación neocolonial, aunque en una versión bastante simplificada, entre las que destacan:



Iglesia de Santa Teresita del Niño Jesús. Luminosa decoración en yeserías blancas y doradas que parecen recordar a Santa María Tonzantzinlla en plenas Lomas de Chapultepec  
Fotografía: Edén Hernández Cruz



Sinagoga Adat Israel, destaca el contraste entre el decorativismo del ábside y las líneas modernistas de las columnas y los pretiles  
Fotografía: Ivan San Martín

- La parroquia de Nuestra Señora de la Covadonga, monumental templo localizado también en la exclusiva zona residencial de las Lomas de Chapultepec<sup>29</sup> para la comunidad de frailes agustinos, iniciada hacia 1947 por los hermanos Cortina mediante una planta de tres naves, cúpula en el crucero y altar orientado al sur. Interrumpida en numerosas ocasiones por diversos motivos, fue retomada finalmente por el arquitecto mexicano Vicente Mendiola Quezada, quien terminó sus dos robustas torres campanarios y la severa fachada neoherreriana, antecedida por una generosa escalinata que la ayuda a vincularse con el fuerte desnivel en la avenida De las Palmas.
- La sinagoga Adat Israel, construida en 1952 en la colonia Álamos<sup>30</sup> como resultado de la migración de la comunidad judía a otras zonas urbanas de clase media, con una discreta fachada proveniente de una antigua casa, mientras que en la parte posterior del predio se construyó la nave para el culto, con una tribuna superior en forma de herradura para las mujeres y un gran ábside al poniente donde se ubica el armario que resguarda celosamente los rollos sagrados.
- El santuario parroquial de Nuestra Señora del Carmen *La Sabatina*, realizado por el padre Gerardo López Bonilla alrededor de 1953 en la colonia San Miguel Chapultepec<sup>31</sup> para los carmelitas descalzos, presenta un inmenso volumen que contiene tanto las numerosas dependencias parroquiales como el espacioso templo de tres naves, cúpula en el crucero, altar orientado al poniente, una poderosa torre campanario y una fachada neomanierista resuelta por medio de un gran arco monumental que cobija la portada labrada del acceso.
- El templo de la Union Evangelical Church,<sup>32</sup> construido en las Lomas de Chapultepec entre 1953-54 para la comunidad protestante interdenominacional como parte de un conjunto religioso de generosas proporciones neocoloniales, el templo de cruz latina, armadura de madera para la techumbre, torre campanario ubicada estratégicamente en la esquina del predio. Además, una sala de reuniones-auditorio en el extremo opuesto, que suele ser muy significativa para los feligreses, como una extensión de su vida espiritual.
- La parroquia de San José de la Montaña,<sup>33</sup> edificada entre los límites de las colonias Escandón y Condesa hacia 1954 para la Congregación de las Madres de los Desamparados y San José de la Montaña, mediante la utilización de una sola nave, altar orientado al sur, ábside circular y una severa portada neocolonial de angulosos estípites enmarcada por dos robustas y rojizas torres campanario coronadas por sendos cupulines de azulejos amarillos y azules.
- El templo de San Antonio María Claret que fuera realizado en la colonia Narvarte<sup>34</sup> constituye indudablemente una de las producciones más tardías del neocolonial, pues fue construido por el arquitecto Balbino Hernández Salazar en 1960, cuando el Movimiento Moderno dominaba el género religioso, una influencia que incluso también manifestaba en este templo por la extremada sencillez de sus volúmenes y la ausencia de una portada labrada, cuyas evocaciones virreinales se reducen al uso de la cantera como recubrimiento, a los vitrales figurativos y a la escultura monumental de San Antonio María Claret, aquel fraile español, arzobispo de Cuba y fundador de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María en el siglo XIX. Este gran desarrollo que tuvo el Movimiento Moderno desde los cincuenta, y su expansión cuantitativa durante la siguiente década por todas las ciudades mexicanas, trajo consigo la progresiva reducción de la gran corriente ornamental, incluida desde luego la producción religiosa de los variados cultos que han tenido presencia en nuestro país.

Las plantas arquitectónicas tradicionales, como la cruz latina o la basilical dejaron gradualmente de utilizarse, para dar paso a tipologías espaciales sobre las que se desplantaban los

**Finalmente, los estilos historicistas cedieron a las expresiones formales del Movimiento Moderno**

nuevos templos. En el caso específico de la comunidad católica, la celebración del Concilio Vaticano II<sup>35</sup> en los inicios de los sesenta implicó una renovación litúrgica, entre cuyas recomendaciones estaba una mayor participación de los fieles en la misa y disminución de la presencia del clero ante la feligresía, lo cual produjo la adopción de plantas radiales.

De este modo los estilos historicistas en sus múltiples *revivals*, que se presentaron abundantemente de manera aislada o ecléctica, dieron paso a las expresiones formales del Movimiento Moderno cuyas estrategias estéticas se vincularon a la expresión escultórica de la estructura y al énfasis de las características hápticas de los materiales aparentes, y dejar atrás la secular inercia de los órdenes clásicos, las composiciones simétricas, las portadas labradas en cantera y los vitrales figurativos que tan profusamente se habían producido durante la primera mitad del siglo, de hecho, los avances en este tipo de investigaciones sobre la arquitectura religiosa mexicana no sólo tenderán a consolidar la historiografía de todo tipo de géneros arquitectónicos, sino que además intentarán equilibrar la poca atención que se le ha concedido a esta gran variedad de expresiones formales que, de manera por demás rotunda y valiente, se apartaron del Movimiento Moderno triunfante, y optaron por un camino formal que conmovía y satisfacía el corazón de los fieles mexicanos en sus variados cultos.

Por todo lo anterior, no puede afirmarse categóricamente que esta voluntad estética, vinculada al decorativismo, hubiese quedado desde entonces erradicada del panorama arquitectónico, pues ha continuado expresándose en múltiples formas y en todos los cultos, como podemos constatar en los ornamentos de los altares, en las vestimentas de las imágenes religiosas, en los adornos florales de las festividades mayores, en la suntuosidad de los objetos litúrgicos, en las brillantes medallitas, en los coloridos exvotos por los favores recibidos, en los ostentosos candiles que multiplican incesantemente las estrellas de David e incluso en los tubos de neón que coronan cúpulas y perfiles de algunos templos mexicanos, todo ello como evidente manifestación de sensibilidad estética de los distintos cultos de la fe de un pueblo que se niega a dormir el sueño de los justos... ■



Parroquia de Nuestra Señora de la Covadonga, cuya cúpula sobre pechinas apuntadas ilumina el interior  
Fotografía: Edén Hernández Cruz

#### Notas

- 1 A diferencia de la gran mayoría de mis colegas generacionales, la denominación de "lenguaje arquitectónico" no me despierta simpatía, pues no está probado que las formas arquitectónicas se comporten sintácticamente como un verdadero lenguaje, por lo que prefiero utilizar el vocablo "morfología", que considero más neutral.
- 2 Con algunas destacadas excepciones, como los textos de Louise Noelle Gras Gas o los de Mónica Unikel y Raquel Franklin.
- 3 Ver: San Martín, Ivan, *La modernidad también llegó al espíritu*, boletín electrónico de Do.Co.Mo.Mo México, núm. 8, publicado en [http://servidor.esteticas.unam.mx:16080/Docomomo/Boletin/bol08\\_ver2005.pdf](http://servidor.esteticas.unam.mx:16080/Docomomo/Boletin/bol08_ver2005.pdf)
- 4 Denominación que debemos al investigador Rafael Fierro Gossman, en alusión a su libro: *La gran corriente ornamental*, Universidad Iberoamericana, México, 1998.
- 5 Hacia mediados de la década de los veinte y hasta las dos subsecuentes.
- 6 En este texto se ha preferido utilizar porfirismo en lugar de porfiriató, por considerarse no peyorativo, como lo ha señalado el destacado investigador del CIEP, Ramón Vargas Salguero en múltiples foros.
- 7 Debemos distinguir entre los términos historicismo y eclecticismo; el primero se refiere a la voluntad de reinterpretar un estilo histórico, y el segundo a una aspiración estética aditiva, en donde la suma de dos o más estilos produciría mayor calidad, independientemente de que se utilicen o no estilos históricos. En este sentido, el eclecticismo no es un estilo, sino una estrategia compositiva de diversas épocas que van desde el plateresco del siglo XVI hasta la actualidad.
- 8 Roma núm. 14, esquina Londres, Col. Juárez.
- 9 Praga núm. 11, Col. Juárez, casi esquina con Paseo de la Reforma.
- 10 En un predio donado por la esposa del célebre payaso Bell, quien vivía en la casa que se encuentra enfrente. Ver: Ortiz Macedo, Luis, "Siglo XIX" en *Arquitectura religiosa de la Ciudad de México, siglos XVI al XX*, Asociación del Patrimonio Artístico Mexicano, México, 2004.
- 11 Puebla núm. 144, esquina con Orizaba, Col. Roma.
- 12 Avenida Cuauhtémoc núm. 185, Col. Roma.
- 13 *Knis*, término árabe usado por las comunidades judías de Medio Oriente para designar a sus sinagogas. Ver: Unikel-Fasja, Mónica, *Sinagogas de México*, Fundación Activa, México, 2002.
- 14 Significado "buscadores de la justicia".
- 15 Córdoba núm. 238, casi esquina con Antonio M. Anza, Col. Roma.
- 16 En donde se guardan con devoción los rollos sagrados de la *Torá*, y que las comunidades de origen sirio llaman *hejal*.
- 17 *Maguén David*, conformada por dos triángulos invertidos y entrelazados.
- 18 Eje vial Monterrey núm. 359, casi esquina con Tehuantepec, Col. Roma.
- 19 Sefaradí es la comunidad judía asentada en la España medieval, y que posteriormente fuera expulsada por los reyes católicos, o bien, obligada a la conversión cristiana.
- 20 La tradición recomendaba dirigir el armario sagrado al oriente, aunque no siempre sucedió por razones tan variadas como la disposición de los predios.
- 21 Eje vial Gabriel Mancera, esquina con Torres Adalid, Col. del Valle.
- 22 Avenida Parque España núm. 67, Col. Condesa.
- 23 Avenida Tamaulipas núm. 179, Col. Condesa.
- 24 Tuxpan núm. 30, casi esquina con Baja California, Col. Roma Sur.
- 25 Generalmente no por razones estéticas, sino por las exenciones fiscales que se solía conceder a quienes adoptaron el neocolonial, estilo "oficial" de entonces.
- 26 Nombre con el que la comunidad ashkenazi designa el lugar desde el cual se dirige el servicio religioso, habitualmente ubicado en el centro de la nave.
- 27 Sierra Nevada núm. 170, Col. Lomas de Chapultepec.
- 28 Con obras punteras de Juan O'Gorman y José Villagrán García.
- 29 Paseo de las Palmas núm. 760, entre Sierra Mojada y Sierra Gamón, Col. Lomas de Chapultepec.
- 30 Calle 5 de febrero núm. 633, Col. Álamos.
- 31 Fernando Montes de Oca núm. 150, Col. San Miguel Chapultepec.
- 32 Reforma núm. 1870, esquina con Monte Auvernia, Col. Lomas de Chapultepec.
- 33 También llamada cariñosamente por los vecinos como *Pepe el alpinista*, Patriotismo núm. 22, esquina con Benjamín Franklin, Col. Escandón.
- 34 Avenida Cuauhtémoc y Eugenia, Col. Narvarte.
- 35 Puesto en vigor en 1964 por la Constitución de la Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II. Para mayor información, ver: Noelle, Louise, "Arquitectura religiosa en el México del siglo XX" en *Arquitectura religiosa de la Ciudad de México, siglos XVI al XX*, Asociación del Patrimonio Artístico Mexicano, México, 2004.